



## Globalización y Justicia Social



Presentación al grupo de Embajadores de Latinoamérica, España, Portugal y Filipinas acreditados ante la Santa Sede (GRULA)

S.E. Marcelo Sánchez Sorondo

*Extra Series 21*

Ciudad del Vaticano, 2004

pp. 27

**Observaciones preliminares: el fenómeno de la globalización** – La familia humana ha adquirido una nueva conciencia de su unidad, su integración y de su interdependencia. La globalización es la característica que identifica nuestra hora.<sup>1</sup> El tiempo y el espacio se están reduciendo y muchas fronteras están desapareciendo, dando origen a una interdependencia creciente entre culturas, religiones, poblaciones y economías. El así llamado 'Nuevo Orden Mundial', que se ha impuesto plenamente desde 1989 con el colapso del comunismo europeo, es un proceso en curso, dinámico y dialéctico, cuyas características no han sido completamente identificadas, pero que lleva consigo un credo claro: barreras comerciales más bajas, el fin del control de divisas, una mayor libertad de movimiento del capital de riesgo, de las mercaderías y de las personas, nuevas formas de trabajo y la sustitución parcial del capital del sector público con el capital del sector privado. Esta última fase histórica ha ido creando nuevas potencialidades y oportunidades, suscitando nuevas esperanzas para el mundo, especialmente para los países en vías de desarrollo. De hecho, las innovaciones tecnológicas (en especial, la informática, la telemática, la red de enlaces mundiales de satélites y de Internet), las nuevas formas de trabajo, el comercio en expansión y las crecientes inversiones extranjeras directas, ofrecen enormes posibilidades para la eliminación del hambre, de la pobreza, de las enfermedades y del analfabetismo en el transcurso del milenio que recién comienza.<sup>2</sup> Sin embargo, muchas de estas potencialidades no han sido actuadas hasta hoy en orden al bien común. La globalización ha sido impulsada por la expansión 'salvaje' de los mercados y de las finanzas sin una orientación directa a la producción, que han llevado a niveles crecientes de desigualdades en el trabajo, las rentas, los recursos, las oportunidades y la educación. Según el último Informe sobre el desarrollo humano<sup>3</sup> la globalización ha beneficiado sólo a un quinto de la población mundial, marginando la parte restante. Así no se puede sino que estar de acuerdo con cuanto dice la Declaración del Milenio: "Nosotros creemos que el desafío central de hoy es asegurar que la globalización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo".<sup>4</sup> Esto es más evidente después del deleznable acto terrorista del 11 de Septiembre 2001 y sus directas consecuencias. Podemos decir con Juan Pablo II: "La globalización, a priori, no es ni buena, ni mala. Será lo que las personas hagan con ella. Ningún sistema es un fin en sí mismo, y es necesario insistir en el hecho de que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana; debe servir a la solidaridad y al bien común".<sup>5</sup>

1 Cfr. M. Khor, *Globalisation and the South: Some Critical Issues*, in *UNCTAD Discussion Papers*, n° 147, abril 2000.

2 Cfr. UNDP, *Human Development Report*, 1999, New York, NY, Oxford University Press, 1999.

3 UNDP, *Human Development Report*, 2003 (United Nations Development Program Edition, New York, 2003).

4 The United Nations Millennium Declaration, 5.

5 Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, 27 de abril de 2001, The Pontifical Academy of Sciences, en *Papal Addresses*, Vatican City 2003, p. 432.